



The Episcopal Diocese of Long Island

BROOKLYN • QUEENS • NASSAU • SUFFOLK

Sermón para el decimocuarto Domingo de Pentecostés

6 de Septiembre, 2020

Reverendísimo Lawrence C. Provenzano

Obispo de Long Island

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

John Donne, el poeta inglés, sacerdote y decano de la Catedral de San Pablo en Londres a principios del siglo 17 escribió estas palabras, "Ningún hombre es una isla entera de sí mismo. Cada hombre es un pedazo de continente."

La prosa metafórica de Donne debe haber sido inspirada, de alguna manera, por la teología desarrollada a partir del evangelio de hoy. La relación con el prójimo, especialmente con el cuerpo de Cristo, pero en toda la humanidad es el centro de esta enseñanza evangélica.

No somos islas, sino que estamos íntimamente conectados y somos necesarios unos a otros. O, como San Pablo escribió en su primera carta a los Corintios, "Hay un solo cuerpo, pero varios miembros todos bautizado por el mismo Espíritu".

Nos encontramos en un momento crítico de la historia de la humanidad. Hay fuertes voces animándonos a segregarnos, a aislarnos, a destacarnos de los demás y privar de privilegios a las personas como medios para la grandeza. En las manos y corazones equivocados es mismo evangelio podría y ha sido mal interpretado, mal usado como un medio para ganar un argumento, para ganar un punto, para sofocar la oposición, para sofocar puntos de vista opuestos, victimizando al pueblo de Dios.

Incluso ha ido mal usado en su comprensión del papel de la iglesia en la sociedad.

El foco del evangelio de hoy es promocionar y preservar la relación, la relación dentro del cuerpo. Somos todos humanos y el pecado es una realidad en nuestra experiencia vivida. Frente al pecado, el pecado perpetrado en el otro, el objetivo es siempre la relación si es posible, la reconciliación si es posible, o por lo menos, la paz que viene a partir de decir la verdad y escuchar la verdad, y el tratamiento de la parte ofensora como un gentil o un recaudador de impuestos, no como un enemigo a ser destruido o erradicado, menospreciado o contra el que se peca en represalia por el pecado.

C.S. Lewis en su libro *El Gran Divorcio* describe el infierno como un gran lugar oscuro, donde no hay contacto entre las personas. Él dice que el infierno comenzó de lo pequeño, pero la gente se peleaba y se alejaba unos de otros. Y hubo más peleas y más personas se alejaban unos de otros. Finalmente, ninguno podía siquiera verse entre sí, y ahí estaban, allí vivían apartados en la oscuridad y en el infierno.

Ese infierno es lo que Jesús nos anima a evitar en esta vida y en la vida por venir en la enseñanza de este evangelio. El objetivo en la reconciliación o por lo menos, la paz en nuestros corazones, en nuestras mentes y en nuestras comunidades.

Por lo tanto mis hermanos y hermanas, si vienen al altar a presentar su regalo para encontrar ahí que tu hermano o hermana tiene algo en su contra, o ustedes tienen algo contra su hermano o su hermana, vayan primero y reconcíliense y luego vengan y hagan su ofrenda para que ahí haya paz, Ahí puede haber reconciliación y podemos ser salvados del infierno en el que a menudo vivimos.